



Hijos del pueblo
Entre la *Internacional* y la *Marcha*

Por Guillermo Korn

“Me place mucho lo que hace Tiempo con *La Prensa*.”
Juan L. Ortiz, 1953

“Fue una apertura muy interesante, en la cual César Tiempo tuvo mucha libertad.”
Fermín Chávez, 1975

Hacer foco en algunos escritores, cuya trayectoria comenzó en el grupo Boedo, para ir extendiendo ese trazo hacia otros colaboradores del suplemento ligados al amplio espectro de las tradiciones literarias y políticas de la izquierda, es la intención de este artículo.

La elección de César Tiempo como director del suplemento cultural de *La Prensa* fue fundamental para esa apertura. De aquella primera colaboración periodística en *La Vanguardia* que dirigía Américo Ghioldi hasta dirigir el suplemento habían transcurrido veinticinco años de oficio literario y experiencia acumulada que se sintetizan en su participación en el grupo Boedo, sus libros y la dirección –por años– de la revista *Columna* en la década infame. Antecedentes suficientes para conducir el suplemento semanal de *La Prensa*. La apuesta no era menor: ampliar la sección cultural heredada de la gestión de los Gainza Paz, vislumbrar nuevas temáticas, construir otros destinatarios, abrir las páginas a un extenso grupo de colaboradores con distintos estilos retóricos y provenientes de variados orígenes ideológicos.

Un trío mentado



“Los escritores de Boedo, procedían de estratos sociales diferentes, encarnaban el fenómeno literario de acuerdo con enfoques personales que excluían el sometimiento a principios irrevocables pero estaban ligados por un denominador común. Amaban al pueblo pero no lo adulaban. Lo interpretaban.”
César Tiempo, “Los escritores de Boedo”, en *Mano de obra*, 1980

El grupo Boedo se había caracterizado –en la década del veinte– por apostar a la misión social del arte y tomar en cuenta las reivindicaciones de los trabajadores. Se definía por contraste, en forma y contenido, al grupo Florida. En un número de *Los pensadores* – publicación fundante de Boedo– se decía que la "literatura no es un pasatiempo de barrio o de camorra, es un arte universal cuya visión puede ser profética o evangélica". Así lo entendieron César Tiempo, Elías Castelnuovo y Nicolás Olivari. Décadas más tarde, se encontraban en las páginas de este suplemento cultural, alrededor de una concepción semejante de la literatura y con simpatías comunes hacia el peronismo.

Pedro Orgambide decía que para entender la *literatura peronista*, “el punto de vista sociológico, debía recibir, aunque a regañadientes, el aporte de la literatura social que cultivaron en la década del 20 al 30 los escritores de Boedo.” Ernesto Goldar plantea algo similar cuando busca elementos en común entre los colaboradores del suplemento y refiere al bodeísmo como “la contribución más significativa: literatura social, responsabilidad intelectual”.¹

Es sabido que los *Versos de una ...*, escritos por Tiempo, fueron atribuidos a una prostituta que el propio Castelnuovo buscó redimir y a la que prologó con el seudónimo de Rolando Chaves, desconociendo la identidad ficticia del otrora Zeitlin, travestido ahora en el

¹ Cfr. Pedro Orgambide, “Literatura y peronismo”, en *Yo, argentino*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968 y Ernesto Goldar en “La literatura peronista”, en AAVV, *El peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Cepe, 1973. Nuevos trabajos se han propuesto actualizar las lecturas sobre Boedo hechas por Adolfo Prieto y Carlos Giordano. Es el caso de la antología realizada por Gabriela García Cedro, *Boedo y Florida*, Buenos Aires, Losada, 2006 y del libro de Leonardo Candiano y Lucas Peralta, *Boedo: orígenes de una literatura militante*, Buenos Aires, Ediciones del CCC, 2007.



seudónimo de Clara Beter.² Y que la poesía desenfadada y provocadora de Olivari no aceptaba su resolución en el conflicto entre barridas poéticas.³

Juegos e invenciones en los años del alvearismo. A comienzos de los años cincuenta, cuando las opciones políticas están trazadas por el nombre de un militar argentino, César Tiempo escribe notas periodísticas sobre variados temas,⁴ Olivari elige el recuerdo como tono y Castelnuovo retomar temas afines al ideario bodeista desde una inflexión más aguerrida.

Nicolás Olivari en dos de sus escritos más destacados –más allá de algún cuento y una nota sobre el poeta Giacomo Leopardi– cultiva la evocación. En el primero rememora al menor de los hermanos Discépolo, Enrique Santos, definiéndolo como “el perno del humorismo porteño, engrasado por la angustia.” El segundo texto puede leerse como un engarce entre

² Dirá César Tiempo sobre Castelnuovo: “Llegaste donde llegaste sin vender tu alma al diablo. No escribís para el pueblo como un hijo del pueblo. Sos pueblo.” Cfr. en *Capturas recomendadas*, Buenos Aires, Librería del jurista, 1978.

³ Es imperdible, por el desenfado, el modo en que el propio Olivari huye de las catalogaciones: “Me alejé porque el clima no me asentaba. La sensibilidad climatológica de Boedo no admite grados. Hay que estar en el polo. Castelnuovo es el Amudzen del realismo. –¿Los otros?... (pregunta el cronista) –Son los exploradores del lugar común. A mí nunca me ha gustado fijarme en un sitio. Yo soy el viajero eterno de segunda clase, que fuma unos cigarrillos de etiqueta fantástica.” Y agrega: “Yo no estoy ni en Boedo ni en Florida...”. En “Habla un tránsfuga de la Avenida de Mayo del arrabal”, en *Crítica*, el 21 de julio de 1925 y reproducida en Nicolás Olivari, *Antología*. Estudio preliminar de Jorge Quiroga, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2008. Este libro y otras reediciones muestran renovado interés por su obra. Cfr. *El hombre de la baraja y la puñalada y otros escritos sobre cine*. Estudio preliminar de María Gabriela Mizraje, Buenos Aires, Adriana Hidalgo Editora, 2000; *Poesías 1920-1930*. Estudio preliminar de Ana Ojeda Bär y Rocco Carbone, Buenos Aires, Malas Palabras Buks, 2005 y *Carne al sol*, Buenos Aires, El 8vo. loco, 2009.

⁴ Algunos de sus artículos en el suplemento (“El tuerto de Cartagena”, del 21 de septiembre de 1952; “Un argentino en Cantú”, 4 de enero de 1953 o “Martí, el Quijote de la Manigua”, 21 de enero de 1953) fueron publicados en *Protagonistas*, Buenos Aires, Kraft, 1954.



el pasado –que tuvo a Olivari como protagonista de disputas literarias– y el tiempo presente de este suplemento.⁵ El retrato de Manuel Gleizer, legendario editor tanto de escritores vinculados a Boedo como a Florida, es el motivo. Gleizer había editado *La musa de la mala pata*, del propio Olivari y *Libro para la pausa del sábado*, de Tiempo.⁶ De Borges, *Discusión* y *El idioma de los argentinos* y del primer Marechal, *Días como flechas* y *Los aguiluchos*. Otros títulos de ese sello: *Molino rojo*, de Jacobo Fijman; *No todo es vigilia la de los ojos abiertos*, de Macedonio Fernández; *El violín del diablo*, de Raúl González Tuñón; *El hombre que está solo y espera*, de Raúl Scalabrini Ortiz y varios de Arturo Cancela. A mediados de la década del cincuenta, Gleizer va cerrando el ciclo al publicar la primera edición de *Violín y otras cuestiones* de Juan Gelman, saludado por González Tuñón.

Elías Castelnuovo –quien por entonces colabora en *Mundo Peronista* firmando como *Elicás*– revitaliza en *La Prensa* clásicas preguntas: cómo y porque se escribe.⁷ Reivindica al artista social –cargado de vida– y que ejerce la práctica escrituraria cuando busca alcanzar un desarrollo intelectual y humano pleno, en contrapunto al artista individual, creyente en la inspiración y sin interacción con su entorno. Su semblanza sobre Iván

⁵ Son “Quejas de bandoneón. Perfil a contra luz de Enrique Santos Discépolo”, del 9 de agosto de 1953 y “El editor de una generación literaria”, del 8 de noviembre de 1953.

⁶ Quien a su vez escribirá su propia semblanza sobre “Manuel Gleizer, el editor inolvidable”, en el periódico *Mundo Israelita*, el 25 de marzo de 1978.

⁷ En “Cómo se escribe y por qué se escribe”, del 3 de febrero de 1952. Estas preguntas son constantes en la obra de Castelnuovo, como su preocupación por la labor intelectual de los escritores. Algunos episodios donde aparece esa inquietud son: la creación de la Unión de Escritores Proletarios en 1932 junto a Roberto Arlt; la intención de crear una ley en favor de los escritores que deja testimoniado en una carta destinada a Manuel Gálvez, en 1947 (reproducida en Guillermo Korn (compilador) *El peronismo clásico (1945-1955) Descamisados, gorilas y contreras*, Buenos Aires, Paradiso, 2007) o su intención de participar –a los ochenta y dos años– en la lucha gremial (véase nota 11).



Turguénev⁸ se enuncia desde un lugar similar: analizar los modos de la escritura del escritor ruso en relación al origen de clase y a su condición de *bon vivant*. El contraste que establece con Dostoievsky, acreedor de sus simpatías, no le impide reconocer las bondades de la prosa de Turguenev ni el hecho que su traducción al francés y al alemán haya colaborado con la consagración de la literatura rusa en el extranjero.

Cuando a fines de la década del sesenta le pregunten a Castelnuovo por el vínculo entre distintas generaciones literarias, buscará una fórmula que enhebre dos experiencias literarias y políticas: “yo pienso que la continuidad adquirió nuevas formas sin modificar el fondo, partiendo de la base de dos de los grupos más importantes existentes en mi época: Boedo y Forja, entre los cuales, Raúl Scalabrini Ortiz, el gran olvidado fue el eslabón de enlace. De allí arrancó la levadura”.⁹ En esa tradición incluirá los nombres de Liborio Justo, Jorge Abelardo Ramos, David Viñas, Rodolfo Puiggrós, José María Rosa, Arturo Jauretche, Hernández Arregui y Luis Alberto Murray. Al margen de que estos intelectuales no han reconocido similitudes entre sí y que el enlace no es claro (ya que Scalabrini había sido un activo martinfierrista, distante de Boedo, de su prédica y sus formas) es interesante el esfuerzo por anudar tradiciones y estilos disímiles en función de construir un nuevo conjunto: el de la “intelectualidad esclarecida”.

En el suplemento de *La Prensa*, con una prosa de combate, retoma una discusión que viene de los años veinte: cómo se entiende que un teatro que se llama independiente realice puestas de autores extranjeros y con temáticas ajenas que no apelan a la vida argentina. Castelnuovo ironiza: “anteponer lo internacional a lo nacional es como meter el aljibe adentro del balde o los caballos atrás del coche”, y politiza la cuestión: “la independencia nacional no reside únicamente en la compra de los ferrocarriles ingleses, de la flota

⁸ “Ivan Turguenev”, publicada el 2 de febrero de 1952.

⁹ En *Palabras con Castelnuovo*, reportaje y antología de Lubrano Zas, Buenos Aires, Carlos Pérez editor, 1969.



mercante o del Banco Central”. Con sus argumentos busca dar vuelta la taba: la poca asistencia del público al teatro está –cree– relacionada con la falta de interés del teatro por su público. Un teatro que se “fuga del medio social” y de “una toma de posición política” porque está “en desacuerdo con la revolución nacional”. Y remarca, para ellos “la falla fundamental de la revolución nacional está en que no se parece a la revolución rusa, ni a la revolución albanesa, ni a la revolución china”.¹⁰

Conocer la vida argentina como tarea fundamental. Ése también es el eje argumental de dos artículos publicados con una distancia de quince días. Allí analiza cómo los novelistas hacen del campo un lugar idílico, donde las narraciones transcurren en la estancia pero desatentas a la agricultura y las actividades rurales, y por sobre todo –más allá de que difieran en la pintura de cada uno hace– nunca se preguntan por “la posesión del campo”. La voz narrativa es la de los propietarios –o en su defecto, sus capataces–, pero nunca la del bracero, el mensual, o el linyera –aclara. “Toda la infamia y la vileza de la existencia campesina recae siempre allí, en las capas inferiores del criollaje, y toda la dignidad y la hidalguía es detentada en las capas superiores de la gente de apellido”.¹¹

¹⁰ En “Los teatros independientes están errando el camino de la independencia”, del 30 de agosto de 1953. En la biografía tal vez más completa sobre Castelnuovo, su autor muestra cierta perplejidad para entender “la etapa peronista” de Castelnuovo. Es “el momento más controvertido de la trayectoria intelectual” dice John Eipper, en *Elías Castelnuovo. La revolución hecha palabra*, Buenos Aires, Editorial Tomás Catari, 1995. Es más fácil insistir en su anarquismo o el viaje a Rusia, que dar cuenta del entusiasmo con el peronismo o que fue designado Profesor emérito de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, en 1973.

¹¹ En “El sentido social en la novela del campo argentino. Los campos vistos por los propietarios de la tierra”, del 14 de junio de 1953 y “Los novelistas de la oligarquía criolla”, del 28 de junio de 1953. El texto unificado de ambas notas fue publicado en *Razón y revolución* N° 19, segundo semestre de 2009, con una presentación de Rosana López Rodríguez. El escrito fue tomado de la edición que en 1976 hizo la Editorial Papeles de Buenos Aires, con ligeras variaciones de estilo. No se menciona que salió originalmente en *La Prensa. Caña Fístula*, de Castelnuovo, también fue publicado en la editorial que motorizaba Roberto Santoro, poeta desaparecido en 1977. Dos años antes, ambos escritores habían compartido otro proyecto: formar parte de una



Lubrano Zas, uno de los difusores del grupo de Boedo, dedicó una semblanza y una crítica estilística del poeta Juan Pedro Calou.¹² Éste, dice Zas, no “concebía al artista desvinculado de la realidad” y por ello, se entregó a la fundación de bibliotecas, de periódicos y revistas populares. Más joven que los bodeistas, Lubrano Zas tomó al grupo como objeto de análisis en varios trabajos: *Palabras con Elías Castelnuovo*, *Aproximaciones a Álvaro Yunque*, *Gustavo Riccio, un poeta de Boedo*; *Nacimiento. Vida, muerte y resurrección del grupo de Boedo*, como testimonio de su interés por un grupo literario al que llegaría tarde como partícipe.

Oficios terrestres

Hacia 1954 Eduardo Astesano ya había publicado *Historia de la independencia económica*, *La movilización económica del ejército Sanmartiniano*, y el *Ensayo sobre el justicialismo a la luz del materialismo histórico*. Luego de su ruptura con el comunismo rosarino, se acercó al grupo de Rodolfo Puiggrós. En *La Prensa Artesano* da a conocer el artículo “Para una historia del alambrado”¹³ donde va a coincidir con los planteos formulados por Castelnuovo sobre los dueños de la tierra, pasando por el tamiz argentino la narración del capítulo XXIV de *El Capital* y sin desdeñar de ejemplos literarios para su lectura historicista.

lista gremial que intentó disputar la Sade. La lista “Asociación Gremial de Escritores” proponía para el período 1975-1977 a Castelnuovo como presidente, a Bernardo Kordon como vice y como secretarios a Santoro y David Viñas. En la misma estaban María Rosa Oliver, Humberto Costantini, Lubrano Zas, entre otros.

¹² “Recuerdo de Juan Pedro Calou”, del 20 de septiembre de 1953.

¹³ Artesano ejemplifica en “Para una historia del alambrado” –del 31 de enero de 1954– con el caso del “estanciero inglés Newton”, pionero del cercado de campos en Argentina. Mientras aparece esa mención, su nieto Jorge Newton –paradójicamente– dirigía *Mundo Peronista*. Más adelante Newton escribe *Historia de la Sociedad Rural Argentina*, de la que su abuelo había sido vicepresidente.



También en 1954, Enrique Wernicke se acerca al tipo de propuesta que hacía Castelnuovo, pero en este caso desde un relato ficcional.¹⁴ El narrador es un viejo que supo ser peón golondrina. El recuerdo de los años mozos, de sus compañeros crotos y la nostalgia de aquello que pudo haber tenido y no tiene, lo lleva a repetir una letanía como un elogio: “Está lindo el maíz”. Wernicke, de militancia comunista, tres años antes de su relato había publicado *Chacareros*, novela en la que narraba críticamente la situación de los peones rurales.

Bernardo Kordon elige la crónica como género narrativo para los dos trabajos que publica en el suplemento. Desde fines de los años cincuenta, Kordon será reconocido por sus simpatías hacia la revolución china. Las dos épocas de la revista cultural *Capricornio* lo tienen como director. Allí colaboraron Neruda, María Rosa Oliver, Fermín Chávez y el propio Tiempo. En esa publicación se recrearán algunos debates: el de Sartre-Camus y el protagonizado por los surrealistas locales con sus críticos. La narrativa de Kordon se caracteriza por ahondar en el mundo de la marginalidad y el de los barrios populares con el tinte particular de la picaresca: una variante del realismo social de tonos festivos, una recuperación no ingenua de lo plebeyo. En *La Prensa* deja mojones de sus recorridos por otras geografías. Uno a través del mundo del ferrocarril (como en las páginas de *Reina del Plata*, novela de 1946) le permite narrar un viaje por el norte de Chile: “el desierto se resiste al hombre –sea éste minero o artista– y le obliga a un supremo esfuerzo antes de entregarle sus escondidos frutos. El desierto contará siempre la mágica condición de alucinar al hombre y convertirlo en un aventurero o en un profeta”, dice Kordon en lo que parece una síntesis de su apuesta escrituraria. El otro escrito es sobre el escritor brasileiro

¹⁴ “¡Está lindo el maíz!”, del 13 de junio de 1954.



Graciliano Ramos, uno de sus preferidos, y de quien había traducido *Vidas secas* e *Infancia*.¹⁵

Intersecciones

En el suplemento se convierten en colaboraciones y discusiones los efectos del acuerdo que Perón y Enrique Dickmann habían logrado a comienzos de 1953. Por entonces, nació el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), donde confluyeron Juan Unamuno, Alfredo Muzzopappa, Oriente Cavallieri, Carlos María Bravo, Joaquín Coca, Esteban Rey, Nahuel Moreno, Jorge Eneas Spilimbergo y también Jorge Abelardo Ramos. Varios de ellos fueron colaboradores del suplemento. El PSRN se distinguía del partido de Justo, Repetto y Ghioldi por ser un partido “que colocaba, como primera prioridad, la cuestión nacional y la lucha contra el imperialismo”.¹⁶ La revista *Hechos e ideas* también fue una tribuna para algunos de ellos.¹⁷ Sin embargo, las colaboraciones de Unamuno, Muzzopappa, Ramos o del propio Dickmann en el suplemento pueden provenir de otro origen: el vínculo personal que tenían –desde hacía más de veinte años– Juan Unamuno y

¹⁵ Son “Apuntes del norte chileno”, del 5 de julio de 1953 y “Graciliano Ramos”, del 17 de mayo de 1953. Confesaba Kordon: “Como admirador no escondo mis preferencias algo fanáticas por el brasileño Graciliano Ramos, el mexicano Juan Rulfo y el chileno Manuel Rojas.” en la *Historia de la literatura argentina*. Tomo VI, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

¹⁶ Enrique Rivera, revista *Política Internacional*, agosto de 1971 (citado por Norberto Galasso, en *La izquierda nacional y el FIP*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983).

¹⁷ Juan Unamuno y Alfredo Muzzopappa publican “Para la consolidación de la independencia política”, en *Hechos e ideas* N° 91, 1951. Juan Unamuno y Adolfo Abello, “La tercera posición argentina en la política internacional”, en *Hechos e ideas* N° 82, 1951. Cfr. Roberto Baschetti, *Indización de la revista Hechos e Ideas*, Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional, 2008.



César Tiempo.¹⁸ Pero Unamuno no colabora habitualmente con el suplemento. Sólo interviene en ocasión de la visita de Perón a Chile. Allí señala que “Ibero-América no es tanto un problema de cultura, como político y económico. América latina tiene que desarrollarse, elevarse de la subyacencia en que se encuentra, dignificar a millones de habitantes empobrecidos, en un ámbito materialmente riquísimo”.¹⁹ Unamuno coloca un término –que resonará por décadas– para definir los riesgos de la no integración latinoamericana: la “balcanización” que debilita la acción conjunta de las naciones y que facilita la “intervención de los intereses que quieren perturbar la trayectoria de los países de nuestra América hacia su independencia económica.”

Enrique Dickmann en 1896, junto a Juan B. Justo, Roberto J. Payró, Leopoldo Lugones, Carlos Madariaga y José Ingenieros, había fundado el Centro Socialista de Estudios. En mayo de 1953 fue expulsado del partido conducido por Américo Ghioldi. Y el 12 de julio publica su “Sermón laico”. A diferencia de otros artículos suyos (“La discriminación racial” o “La continuidad histórica”) aquí elige un registro cercano a lo confesional y a la manifestación de principios: “Mi santo y seña es la lucha, es la verdad política y la justicia social. Repudio el odio por negativo y estéril, y profeso el amor por positivo y creador.” La solidaridad como principio vinculante y el amor a la humanidad son los principios rectores de su sermón, pero no son llamados en abstracto sino afirmaciones sobre bases materiales concretas. Dirá Dickmann: “Me hace sufrir intensamente la tragedia individual y colectiva

¹⁸ Una fotografía de 1930, tomada por la Casa Mandri, deja testimonio de esa relación. En ella aparecen Luis Emilio Soto, César Tiempo y Juan Unamuno en Mar del Plata. (En *Buenos Aires esquina sábado, antología de César Tiempo*. Ensayo introductorio y compilación de Elihau Toker, Buenos Aires, Archivo General de la Nación, 1997). Años después, Unamuno en su condición de concejal por el socialismo coincidirá con Tiempo en el jurado de los premios municipales. El que fue concedido al poeta José Portogalo por *Tumulto*, generó una serie de polémicas que llegan hasta juicios a su autor y la anulación de su carta de ciudadanía. (en César Tiempo, “José Portogalo, el poeta de la luz, en *La Opinión*, 2 de julio de 1972).

¹⁹ En “Proyecciones de la visita”, del 5 de julio de 1953.



del pueblo que trabaja, produce y sufre la cotidiana inseguridad de su pan material y espiritual”. Enjuicia que quienes producen laboriosamente la riqueza no tengan asegurado el trabajo, salud y prosperidad. Coincide con los lineamientos de la tercera posición esgrimida por el gobierno nacional cuando descrea del “milagro de las dictaduras, sean ellas de derecha o de izquierda. Repudio por igual a la dictadura nazifacista y a la dictadura comunista. El pan material como el pan espiritual hemos de conquistarlo nosotros mismos en la libertad y en la democracia, y por el esfuerzo propio y continuo de todos los hombres y mujeres y de todos los días”.²⁰

El menos conocido de los integrantes del PSRN, Alfredo Muzzopappa fue no sólo uno de los más asiduos partícipes de este grupo en el suplemento sino también de los más interesantes.²¹ Su práctica profesional le permite escribir tanto sobre la visita del presidente chileno Ibáñez para firmar el tratado de Unión Económica Chileno-Argentina, como una semblanza sobre Agustín Álvarez –precursor de la crítica política–, una evocación del 17 de

²⁰ Claudio Martínez Payva, había publicado “Imperialismos” el 28 de junio de 1953. Su poema aparece bajo el dibujo de un águila imperial que sobrevuela un espacio impregnado de desolación y muerte. Martínez Payva denuncia a los “¡Anti Cristos infames que invitan a la vida / al festín victorioso del gusano y la fosa!” Como Dickmann, Martínez Payva apela al plural: *los* imperialismos. Pero el dirigente socialista apela a la fuerza de la historia y a la evolución creadora como fuerza de redención.

²¹ Muzzopappa participó desde joven del PS, había colaborado en *La Vanguardia*, *Acción Socialista* y en *Claridad*. Fue candidato del PSRN en la provincia de Buenos Aires. Cfr. Carlos Miguel Herrera, “Socialismo y ‘revolución nacional’ en el primer peronismo. El *Instituto de estudios económicos y sociales*”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* N° 20, 2008-2009 Cfr. [<http://www1.tau.ac.il/eial/>] Podemos agregar que Muzzopappa pertenecía al cuerpo de editorialistas de *La Prensa* desde que pasó a manos de la CGT. Había publicado *Mirando hacia el socialismo* y tradujo textos de Noël-Pierre Lenoir y de Aquiles Rossi sobre marxismo. Falleció en un accidente en la estación Miserere. En la necrológica aparecida en el cuerpo central del diario el 16 de junio de 1955 se reivindica al compañero de tareas y al gremialista: “su aspiración fue ver una patria grande en la felicidad de sus hijos”. (Agradezco a Claudio Panella el descubrimiento de este artículo)



octubre o un análisis del existencialismo francés. Un artículo puede considerarse como síntesis de su reflexión: “Vida y pasión de la cultura argentina”, del 29 de junio de 1952. Comienza con una reivindicación de Ezequiel Martínez Estrada por haber sido quien “profundamente indagó en nuestro venero temperamental” para luego aclarar que su “conducta posterior a la formulación conceptual de su visión de nuestro pueblo no guarda consonancia con lo que de esa convicción podía esperarse.” Es *Radiografía de la pampa* un modelo sugerente y vivo de análisis que su autor habría olvidado en sus pronunciamientos políticos. Desencuentro. Pero no el único. En general, las influencias culturales quedan sesgadas del seno del pueblo y éste “entendió siempre el problema de la cultura, como un nuevo aspecto del privilegio.” El humanismo que debió “percibir, asimilar y movilizar inteligencias y voluntades” queda relegado como pura abstracción. De allí, analiza Muzzopappa, que “los partidos, los intelectuales, la cultura toda ha permanecido en una plataforma levantada sobre las espaldas del pueblo. Sin nexos ni pacto posible alguno de fidelidad entre las partes, el remezón de 1945 tiene una expresión peyorativa, gráfica, que es un fallo anticipado en el juicio del pasado: ‘Alpargatas sí, libros no’.” Muzzopappa aspiraba a la superación de ese histórico desencuentro, apelando a una nueva etapa que sirviera como síntesis, más allá de tropiezos y del “balbuceo inicial” que la nueva tarea pudiera implicar. Procura un autóctono empirismo que nos dote “de un abecedario de pensamiento argentino” y sea la solución para que surja “un nuevo idioma humano para el mundo”. Los idiomas existentes no son considerados adecuados. De esa idea proviene su crítica al existencialismo. En los pueblos que luchan por su búsqueda de “formas históricas definidas” no hay lugar para el escepticismo. Sí en los que están “imbuidos de un fatalismo trascendente, obsesionado por la errónea adjudicación de responsabilidades por la angustia de vivir”. Sus argumentos no se privan de incorporar sentencias tajantes: “Nosotros, en cambio, tenemos el deber de ser Hombres y no hemos andado bastante en nuestro papel para confesarnos derrotados o suicidas”.



Un caso aparte

Jorge Abelardo Ramos integraba el PSRN pero su figura será terreno de disputas por la clasificación ideológica que le correspondería. El trotskismo, el nacionalismo e incluso el neoliberalismo lo tuvieron como adherente o partícipe.²² Sus colaboraciones en *Democracia*, bajo el seudónimo de Víctor Almagro son recordadas no sólo por su contenido sino porque compartía la primera plana del diario con *Descartes* (Juan Domingo Perón). No es el caso de sus colaboraciones en *La Prensa*, donde firmaba como Pablo Carvallo.²³

²² A la dificultad de definir unívocamente una filiación política, se suman los vaivenes de Jorge Abelardo Ramos. Su trayectoria abarca tanto el trotskismo confeso como la diplomacia durante el menemismo. El uso de seudónimos complica más las cosas. Por ejemplo, Rodolfo Borello ubica a Pablo Carvallo (seudónimo de Ramos) dentro del grupo de intelectuales peronistas calificados de “católicos tradicionalistas”, aunque dos párrafos después lo incluye entre los “Forjistas, nacionalistas y generación del 40” que se distinguen del primer grupo. Como si el desdoblamiento no bastara, Borello suma un tercer grupo: el de los “intelectuales de formación marxista” donde coloca ahora al “mejor publicista del peronismo, Jorge Abelardo Ramos”. Entonces, un solo intelectual –Ramos– en un mismo período integraría tres grupos políticamente diferenciados. Cfr. Rodolfo Borello, *El peronismo (1943-1955) en la narrativa argentina*, Dovehouse, Ottawa, 1991. En otra interpretación, Pablo Carvallo aparece del lado de los “nacionalistas populares”. Cfr. AAVV, *Nomeolvides. Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972*, Buenos Aires, Biblos, 2000.

²³ Los artículos de Ramos en *Democracia* fueron editados como libro: *De octubre a setiembre. Ensayos políticos de Víctor Almagro*. Los de *La Prensa* no han sido recopilados. Incluso en la biografía de Cristina Noble se omite mencionar su colaboración en el periódico bajo cualquier identidad. Cfr. *Abelardo Ramos: creador de la izquierda nacional*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006. En el *Diccionario biográfico...* en cambio, el problema no es la filiación ideológica sino su identidad; allí se dice que Ramos publica en *La Prensa* con el seudónimo de Víctor Guerrero, lo cual es erróneo. Cfr. Horacio Tarcus (dir.), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*, Buenos Aires, Emecé, 2007.



En los doce artículos que Pablo Carvallo-Ramos publica a lo largo de 1952, los temas se reparten entre el tratamiento de autores del siglo XIX (a modo de ejemplo, algunos títulos: “Hugo y sus batallas póstumas”, “Actualidad de Nicolás Gogol”) y otros en torno a temas culturales de impronta universal: Julio Verne, la crisis del arte, el apogeo y la crisis del surrealismo, el intercambio epistolar entre Romain Rolland y Ghandi, o la influencia de Paul Valery. En “El hombre y la máquina” –una excepción confirma la regla– alude a un compatriota contemporáneo: Ernesto Sábato por el libro *Hombres y engranajes*. “Estigmatizar la ciencia es idealizar el regreso a la naturaleza, a la rueda y a la rueda”, ironiza Carvallo.²⁴ Todos sus escritos finalizan mencionando una fecha y el lugar desde dónde escribe: París. No es insípido el dato, porque los artículos llevan *esa* marca que será reprobada por Ramos poco después.²⁵

Antes de regresar de Europa envía un artículo: “Proposiciones para un país inconcluso. De la balcanización a la unidad” donde parece retomar algunos contenidos de *América Latina, un país* –libro que Ramos había publicado en 1951. La alusión a la idea de balcanización, usada por Unamuno más los retratos de San Martín y Perón confluyen en un análisis histórico político de América donde prima la propuesta de “revolución agraria” y la apuesta por la autodeterminación nacional y social del continente. Carvallo dice que “corresponderá

²⁴ “El hombre y la máquina”, del 11 de mayo de 1952.

²⁵ No sobre sí mismo –o sobre Pablo Carvallo mejor dicho– sino sobre la intelectualidad argentina que no puede despegar los ojos del escenario mundial para pensar la realidad latinoamericana. En su polémico libro *Crisis y resurrección de la literatura argentina*, de 1954, Ramos condena a quienes “no se han interesado en el vasto campo de creación que presenta el continente. Todos ellos han seguido la ruta de los exportadores y de los importadores, que fue la ruta hacia Europa”. Los destinatarios de su furibunda crítica son Borges y Martínez Estrada. Su planteo es más una discusión política por el modo de entender la literatura y la sociedad que un análisis literario.



sin dudas a los ‘descamisados’ modernos de América latina conducir esta grandiosa empresa”.²⁶

Nuestra América

No son pocos los autores latinoamericanos que escriben en el suplemento. El repaso de algunos nombres debería llamar la atención de quienes sólo encuentran entre los intelectuales que simpatizaron con el peronismo a la tradición del pensamiento nacionalista o al integrista. Colaborar en un suplemento cultural no significa adscribir a un ideario político. Pero a la hora de analizar la producción intelectual ligada a medios de difusión del peronismo, la omisión de la heterogeneidad y de los matices no permite la comprensión efectiva de esos medios. Porque si en una misma página puede encontrarse un cuento de Wernicke junto a un poema del padre Castellani, esas extrañas compañías pueden leerse – claro está– como eclecticismo o heterogeneidad, pero también, como el intento de generar un espacio plural.

Así, la entrerriana Raquel Rabinovich (años después nacionalizada mexicana) publica una entrevista al muralista mexicano Diego Rivera. En el suplemento firma como Raquel Tibol (como se la conoce en sus varios libros sobre artistas mexicanos: Rivera, Kalho, Siqueiros, Orozco). La entrevista es realizada en Chile, cuando el pintor viajó para participar de un congreso de la cultura que presidía Neruda. Unos meses después desde México envía un artículo sobre el arte de Frida Kalho.²⁷ La conexión con el pintor comunista sería mediada por la secretaria del poeta, Margarita Aguirre, quien publica “Historia y leyenda de los

²⁶ “Proposiciones para un país inconcluso. De la balcanización a la unidad”, del 24 de mayo de 1953.

²⁷ “Conversaciones chilenas. Con el gran mejicano Diego Rivera” salió publicado el 24 de mayo de 1953 y “Frida Kalho. Artista de genio” el 12 de julio de ese año.



mares de Chile”.²⁸ El círculo se cierra con los poemas que propio Neruda le cede a Tiempo para publicar en el suplemento.²⁹

Mario Jorge De Lellis, autor de un libro sobre Neruda,³⁰ en *La Prensa* da a conocer un artículo –casi un programa– sobre la “Necesidad de una poética nacional” que rechaza el

²⁸ Fue en la edición que salió cuando el presidente Ibáñez llegaba a Argentina, devolviendo la visita de Perón. Otros escritos que completan el suplemento del 5 de julio de 1953 son “Apuntes del norte chileno” de Bernardo Kordon, de Alfredo Muzzopappa: “Argentina-Chile. El sentido del retorno”, Raquel Tibol sobre “El teatro experimental de Chile” y César Tiempo la “Crónica de un temblor”.

²⁹ Las odas fueron “Al aire”, publicada el 29 de marzo, “Al mar”, el 19 de abril y “A la madera”, el 21 de junio de 1953. Aunque reiterada es oportuna la cita de Tiempo explicando su criterio como director y en particular el “caso Neruda”: “No me obligaron a afiliarme, llevé como diagramador a un comunista. Publiqué a Quasimodo, a Neruda, a Gabriela Mistral, a Amaro Villanueva, que era candidato a gobernador de Entre Ríos por el Partido Comunista. Un día me llamó Osinde, que era jefe de Coordinación Federal, para decirme que yo había convertido a *La Prensa* en un órgano comunista. Le contesté que era lo convenido con el general Perón, que él quería una apertura hacia todas las corrientes ideológicas y qué sé yo. Era mentira, claro. En 1953 Perón fue a Chile y yo viajé con él por *La Prensa*. Fui a verlo a Neruda, que estaba internado en un hospital, y éste me pidió que le consiguiera una entrevista con Perón. Se encontraron y a raíz de eso Neruda me dio los poemas de las *Odas elementales* para publicar. Los poemas levantaron una polvareda bárbara. Me acuerdo que una vez me hicieron parar las máquinas a las tres de la mañana por un poema de Neruda. Vino el presidente del directorio en persona. Yo le dije que era orden del general y santo remedio. En aquel tiempo, en el peronismo estaba en onda un término para rechazar a la gente que no interesaba, ‘No corre’, atribuido caprichosamente al general. A mí me parecía que era puro grupo, así que empecé a usar lo contrario, ‘corre por orden del general’, y todo iba bien. A nadie se le ocurría preguntárselo. En esa época llegó mucha gente, obreros, sindicalistas, que traían poemas apologéticos a Perón para que se publicaran, pero nunca los dejé correr.”

³⁰ En su libro, De Lellis piensa al poeta chileno “adosado a la tierra, a los hombres, a las sensaciones y a los problemas de los hombres”. (Cfr. *Pablo Neruda*, Buenos Aires, La Mandrágora, 1957). Año en que Losada edita las *Obras completas* de Neruda y el autor del *Canto general* viaja a la Argentina, donde será detenido un día y medio en la Penitenciaría Nacional. En 1960, De Lellis publica otro libro dedicado a César Vallejo, habitual contraste de la poética nerudiana.



“abusivo calco de las corrientes literarias extranjeras” que entorpece el desenvolvimiento de “una poética nacional”. Su llamado estético y político –vale recordar que De Lellis será considerado un compañero de ruta del Partido Comunista y tendrá una fuerte influencia literaria en varios autores– es a superar el “lastre colonial” que hace que los libros de autores nacionales queden relegados en relación a los autores europeos. Dice el autor de *Ciudad sin tregua* que se hace “imprescindible que en la poética argentina el bandoneón reemplace a la balalaika, el gorrión al ruiseñor y el ombú a la ‘sequoia’”. La frase aislada podría hacer suponer al lector que este planteo respira aires chauvinistas. No es así. El error de la imitación está en suponer que la universalidad se logra sólo con revestir a la poesía de “vocablos exóticos”. La poesía –insiste– debe apelar a temas universales, sin circunscripciones geográficas, persiguiendo la “facultad de emocionar o sacudir” más allá de los límites nacionales, de raza o religión. La poética nacional necesita de una actualidad. Autores como Baldomero Fernández Moreno, Borges –el de *Luna de enfrente*, *Cuaderno San Martín* o “Muertes de Buenos Aires”, aclara– o Raúl González Tuñón son ejemplos de una poética urbana “escrita por nosotros”.³¹

Ríos y afluentes

³¹ “Necesidad de una poética nacional” fue publicado el 21 de noviembre de 1954. Su propuesta coincide con lo que venían planteando con Roberto Hurtado de Mendoza en *Ventana de Buenos Aires*, la revista que ambos dirigían: “Hastados ya de los que han hecho del poema un trabalenguas, hastados de los problemas menores del lugar común con que han infectado la poesía los falsificadores de este noble arte, queremos tener una ventana limpia, poderosamente pura, desde donde el espíritu auténtico del poeta pueda abrir su palabra segura”.



No todo es Boedo, desde ya. La poesía de Juan L. Ortiz³² –por ejemplo– no puede leerse en consonancia con aquella propuesta literaria, aunque la confluencia del paisaje con la historia en su poesía sintonice con el planteo de De Lellis.

Juanele publicó el soneto “Gualeguay” –que no forma parte de su poema largo “El Gualeguay”– en el suplemento cultural de *La Prensa*. Este soneto³³ no aparece recopilado

³² Suele inscribirse a Juan L. Ortiz en las tradiciones de la izquierda cultural: estuvo cercano al partido comunista y simpatizó luego con la China maoísta, a la que visitó en 1957. Las filiaciones pueden ser de distinto orden: personales, ideológicas, familiares, amistosas. Ortiz respetaba el trabajo del director del suplemento: “Me place mucho lo que hace Tiempo con *La Prensa*. Pregúntele si recibió alguna vez *El álamo y el viento*. En cuanto a los siguientes, los tendrá cuanto antes. No lo olvido nunca, ni olvido mi deuda con él”, dice en una carta del 26 de abril de 1953, incluida en su *Obra completa*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2005. La deuda a la que alude, probablemente sea la “activa complicidad” de Tiempo para la edición de *El agua y la noche*.

³³ El soneto “Gualeguay” que sale en el diario el 11 de abril de 1954 (distinto al publicado en las *Obras completas*) dice:

Érase una hondonada que el tiempo hiciera rosa / para aspirar mejor la dulzura del cielo / y que este cielo todo como una mariposa / posara quietamente sobre el profundo anhelo.

Érase que la rosa de fuego pudorosa / ardiera igual que un alma sobre el oscuro suelo / y que en llamas seguidas se ordenara gracioso / y fuera ya de estrella su alta línea de vuelo.

Érase que el vergel encontrara su día / en la esencia que va como una dicha a todos / bajo un latido blanco por el azul abierto...

Así oírás de ti la futura armonía. / De ti, la rosa lisa, pero alada de modos. / De ti, la rama alzada por el ángel del huerto.

Sergio Delgado dice que “todos los sonetos, todos los poemas con una forma regular, son excluidos de *En el aura del sauce*”. Delgado alude –insistimos– al que bajo idéntico título pero con modificaciones incorpora a



en las *Obras completas* del poeta entrerriano, aunque en la sección de Poesía inédita se incluye uno con idéntico título y algunas variantes.

Otros colaboradores tampoco definieron claramente su adhesión al ideario nacional y popular, pero coincidieron en su distancia con los grupos intelectuales identificados con el liberalismo, sea en las cercanías de la revista *Sur*, sea engrosando las páginas de *La Nación*. Así puede entenderse la presencia de Agustín Ferraris en el diario.³⁴ Su curiosa colaboración refiere al libro testimonial de un médico que presencié la caída de la bomba atómica sobre Nagasaki y que padeció daños físicos hasta su muerte, a causa de la radiación. Ferraris narra el vínculo entre Takashi Nagai, el autor y Eva Perón, luego del envío de un libro a la presidenta de la Fundación que mandó ayuda a aquella ciudad entre 1946 y 1947.

Otro cauce es el de las filas libertarias: Alejandro Sux y Julio Camba. Sux fue colaborador de *La Protesta* y corresponsal en Francia de *La Prensa* en la primera guerra mundial. Camba llegó a los trece años como polizón a la Argentina y fue expulsado en 1902. Fue colaborador en periódicos ácratas –también dirigió algunos– pero más tarde hizo un viraje ideológico. Sus colaboraciones, enviadas desde Madrid, mantienen el estilo de cronista humorístico con el escribió *Sobre casi todo* y *Sobre casi nada*, dos de sus libros.

En la senda trazada por las greguerías de Gómez de la Serna y el humorismo de Camba se inscriben algunas pocas colaboraciones de Augusto Gandolfi Herrero.³⁵ Este ensayista,

la edición de las *Obras Completas* (Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2005) y que había sido dejado fuera de la compilación hecha por Ortiz de su poesía.

³⁴ El artículo se titula “Del Japón nos ha llegado un libro”, del 14 de diciembre de 1952. Ferraris, poco conocido y menos recordado, fue el autor de un importante libro –*Pido la palabra*– sobre el debate post peronista, donde analiza y refuta –con una posición cercana al planteo que hace la revista *Contorno*– los argumentos sostenidos por Ernesto Sábato, Ezequiel Martínez Estrada y Mario Amadeo. Más tarde publicará: *Estados Unidos cambia la cara*, *El demagogo* y *Cuba en la problemática internacional*.

³⁵ Como por ejemplo: “Tics”, del 7 de marzo de 1954 o “El reloj neumático”, del 4 de julio de 1954.



poeta y médico reumatólogo –hermano de Álvaro Yunque– había participado en una revista publicada en la segunda década del veinte: *La Campana de Palo*, donde firmaba como Juan Gujarro.

No menos sorprendente es el destino de un joven colaborador: Jorge Ricardo Masetti. Pero si en el caso de Camba la afinidad a la izquierda provenía de su juventud, en este caso será una deriva. Masetti, simpatiza con el nacionalismo³⁶ y luego se entusiasma con algunos alegatos de John William Cooke. En realidad, cumple un pasaje casi cookista: va de *La Prensa* a la fundación de *Prensa Latina*, en Cuba. Más tarde comanda un grupo armado en la selva salteña, vinculado al guevarismo. En el suplemento, el futuro autor de *Los que luchan y los que lloran* publica dos cuentos: “El buda” y “La sed”, ilustrados por Alfredo Bettanín. Ambos relatos narran el final trágico de sus personajes.³⁷

Viejo Mundo

Hemos dicho que una constante es la insistencia de varios autores en su reclamo de lecturas comprensivas del mundo nativo por sobre la reiteración de propuestas estéticas que provienen del viejo continente. Sin embargo, en el suplemento no son infrecuentes las preocupaciones por temas internacionales. En los mismos días que en Estados Unidos ejecutan al matrimonio Rosenberg en la silla eléctrica, uno de los intelectuales que había

³⁶ Puede verse una foto de Masetti trabajando con Fermín Chávez en la redacción del diario nacionalista *Tribuna*. Cfr. “La Argentina es deformada, cuando se termina el caudillaje”, entrevista a Chávez publicada en la revista *Crisis* N° 25, mayo de 1975.

³⁷ “El buda” fue publicado el 7 de diciembre de 1952 y “La sed”, el 23 de agosto del año siguiente. Aparecen incluidos junto a otros escritos de Masetti en *La revolución perdida y otros cuentos*, Buenos Aires, Nuestra América, 2009. Dos libros sobre su etapa posterior son: Gabriel Rot, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina*, Buenos Aires, El cielo por asalto, 2000, quien también lee “cierto sesgo fatalista” en ambos relatos, y Ciro Bustos, *El Che quiere verte*, Buenos Aires, Vergara ediciones, 2007.



reclamado clemencia al tribunal norteamericano es objeto de un trabajo analítico en *La Prensa*: Bertolt Brecht.³⁸ Un crítico teatral italiano, Vito Pandolfi, a su vez presentado elogiosamente por César Tiempo –entre otras cuestiones por su calidad de resistente al fascismo– publica un ensayo³⁹ sobre este “hombre suave y fatigado que no quería renunciar a sus líneas morales”.

En las páginas de *La Prensa* también se publican reseñas sobre libros de la pensadora francesa Simone Weil, el escritor italiano Cesare Pavese, el filósofo Henri Lefebvre o del italiano Rodolfo Mondolfo, quien vivía su exilio en Argentina desde 1938.

Esto es, la apuesta a una cultura autónoma no redundaba en estrategias puramente nacionalistas o nativistas. Hay un espacio donde se consideran estéticas y teorías europeas. La propuesta expresada en el suplemento cultural de *La Prensa* no se deja aprehender por clasificaciones maniqueas. Más bien exige una sustracción respecto de las divisiones más frecuentes, para comprender de qué modos se convirtió, entre muchas otras cosas, en el campo de una experiencia intelectual de algunos escritores de izquierda.

³⁸ Para el teatro local de estos años, el nombre de Brecht era apenas una referencia. En 1949, se habían representado en idish algunas partes de *Terror y miseria del Tercer Reich* y en 1953, *Madre Coraje*. Un año más tarde, el grupo Nuevo Teatro estrenará esta obra en castellano.

³⁹ “Encuentro con Bertold Brecht” salió publicado el 14 de junio de 1953.